

DESARROLLO URBANO
DEMOGRAFICO
MISIONEROCENTRE 1960y1990

Ana María Foschiatti de Dell'Orto*

I. Introducción

Misiones ocupa el ángulo Noreste de la República Argentina, avanzando en forma de cuña entre los dos países vecinos -Paraguay y Brasil-. Ocupa una superficie de 30.719 km.2 que representan el 1,1% del total del país.¹

Su posición estratégica, en una de las regiones de mayores perspectivas de Latinoamérica, como lo es la Cuenca del Plata, le permite contar con una amplia gama de expectativas de desarrollo económico, social y político.

Sus fronteras naturales que en un 90% son internacionales, están determinadas por dos de los ríos más caudalosos e importantes, dadas sus excelentes condiciones hidroeléctricas. Tanto el río Paraná que la abraza desde el Noreste al Sudoeste, como el Uruguay hacia el Este, son aprovechados para producir recursos energéticos de suma importancia para el desarrollo de toda la región.

Sus peculiares características naturales, geográficas y geopolíticas, diferentes a las del resto del país, hacen presumir que la provincia estará destinada a jugar un rol protagónico en el ámbito nacional, regional y aún continental.²

La rápida transformación que se va produciendo en Misiones, a través de las importantes inversiones para integrarse al gran espacio regional, se manifiesta por las grandes obras, tales como puentes internacionales, represas hidroeléctricas, inversiones productivas (forestación, papel, té, yerba).

Es así que en la década del 70 comienzan a definirse las obras de infraestructura tales como los puentes Posadas-Encarnación (Paraguay) y

Puerto Iguazú-Puerto Meira (Brasil), ya inaugurados, y que manifiestan una agilidad y apertura de comunicación con los países vecinos. Al mismo tiempo las represas hidroeléctricas de Yacyretá y Corpus (Argentina-Paraguay), Roncador y Garabí (Argentina-Brasil) se constituirán en excelentes obras de aprovechamiento y conexión.

Estas concreciones favorecen en gran medida el intercambio con los países conectados a través de ellas, especialmente si tenemos en cuenta que prácticamente todos los pasos fronterizos se realizan por medio de las vías fluviales que rodean a la provincia, a excepción de Bernardo de Irigoyen-Dionisio Cerqueira (frontera seca) y ahora Iguazú-Puerto Meira y Posadas-Encarnación a través de los puentes respectivos. Hasta la inauguración de este último, el tránsito se realizaba por *ferry boat* y servicios de lanchas. En el resto de los pasos fronterizos, que presentan similares características en cuanto a precariedad, obsolescencia y falta de cuidado en las instalaciones, el tráfico de pasajeros y vehículos se realiza mediante lanchas y balsas.³

En lo referente a su relación con el resto del país, la provincia se vincula por medio de rutas. La N° 12 que recorre a Misiones por el oeste y siguiendo el curso del río Paraná en forma paralela, pasa por Posadas, recorre la provincia de Corrientes -con quien limita hacia el occidente- para comunicarse con Buenos Aires, distante 1.340 km. La ruta nacional N° 14 que pasa por el centro de la provincia reduce la distancia a la capital nacional a 1.030 km.

La estructura interna de la red vial actual se extiende según dos direcciones fundamentales, una longitudinal (NE-SO) y otra transversal (O-E). Las rutas principales son las nacionales y provinciales según tres ejes longitudinales (nac. N° 12 y 14) sobre el Paraná una, y por el centro la otra, mientras que el tercer eje se define en la ruta provincial N° 2 que recorre la costa del Uruguay.

Las rutas secundarias están conformadas por caminos vecinales, picadas, huellas que se estructuran en una intrincada red en el área central y sur. Existen también caminos que atraviesan la provincia uniendo las rutas principales.⁴

La precariedad de los mismos y el aislamiento mesopotámico fueron hasta hace poco tiempo los factores de fundamental importan-

* Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Avenida Belgrano 958. 3500, Resistencia (Chaco)

cia en la faz caminera. Recién después de la habilitación de los puentes Resistencia-Corrientes, Zárate-Brazo Largo y Túnel subfluvial Hernandarias, la conexión con la capital nacional se hizo más rápida.

II. Características del Poblamiento Provincial

El poblamiento actual de la provincia se inicia con la repoblación, a fines del siglo pasado y principios del actual. En una dura lucha por la subsistencia, sus habitantes con grandes sacrificios, lograron vencer a la selva y acceder a los cultivos y a las industrias.

Al poco tiempo se registra la presencia de colonos, de inmigrantes, pues Misiones fue una de las provincias que desde fines del siglo pasado recibió corrientes migratorias europeas que poblaron paulatinamente las tierras, marginadas hasta entonces por múltiples circunstancias históricas y políticas, quienes retardaron la colonización y el poblamiento. Además, los países limítrofes hicieron su aporte, ya que la provincia está prácticamente rodeada por Brasil -al Norte y Este- y Paraguay -al Noroeste-. La migración de nativos y extranjeros constituye de esa manera uno de los factores demográficos del crecimiento, que ocupa un lugar preponderante en el proceso poblador de Misiones.

La colonización privada, sobre el Alto Paraná, cobra auge después de la Primera Guerra, hasta mediados de siglo, en que la emigración de ultramar se hace moderada hasta declinar. Los grandes aportes no americanos han sido hechos por corrientes procedentes de Europa central (polacos, alemanes, austríacos, suizos), quienes ocupan principalmente los pueblos y colonias del lado del Paraná. La colectividad sueca se afianza en Oberá y su área de influencia. Un aporte migratorio reciente está constituido por los japoneses, quienes se radicaron en Jardín América, 2 de Mayo, Campo Grande, Oberá.

Ese paulatino aporte sumado al incremento natural de la población, permite una evolución positiva de la participación de Misiones en el total del país. A partir del primer censo era el siguiente:⁵

1895	0,80%	33.163 hab.
1914	0,70%	53.563 "
1947	1,60%	246.396 "
1960	1,80%	361.440 "
1970	1,90%	443.071 "
1980	2,10%	585.835 "
1991	2,40%	789.677 "

A partir de la década del 40 se inicia una etapa de crecimiento económico basado en la incorporación de capitales, en especial un área industrial ligada fundamentalmente a dos productos tradicionales -la yerba mate y el tung- como así también los nuevos cultivos -té, tabaco, citrus y reforestación.

El exponente más significativo está constituido por los derivados de la madera (aserraderos y celulosa) que incentivaron el proceso poblador.

Es así que en 1947 Misiones tenía 246.396 habitantes culminando el período de mayor incremento -1914/47- con 39% de crecimiento medio anual a pesar de las dos guerras y de la restricción inmigratoria en los años siguientes a la crisis del 30. (Gráfico Nº 1)

Las características del cambio demográfico ocurrido en las décadas del 40 y 50, contrasta de manera notoria con la situación observada en esa época. Lejos de haberse provocado un proceso de despoblamiento que afectó a numerosas provincias, Misiones logró mantener un notable ritmo de crecimiento.

El estado económico de la provincia ofreció condiciones de vida superiores comparadas al resto de la región, de allí que no registra déficit en el saldo migratorio, pues atrae inmigrantes de otras jurisdicciones y de otros países, por lo menos hasta la década del 60 en que se revierte el proceso.⁶

A partir de esa época, aparece como muy significativa la emigración de nativos de la provincia y aumenta la incapacidad de la misma para mantener a los inmigrantes extranjeros. Las cifras así lo demuestran -20% de tasa migratoria en el período 1958-60-, las que al mismo tiempo revelan un indudable proceso de

deterioro económico y social. La cantidad de oportunidades ocupacionales, muy por debajo de la demanda, hizo que numerosos jóvenes misioneros no tuvieran otra alternativa que emigrar, situación que se ve agravada en el último quinquenio de la década del 60. Otro de los móviles, especialmente para los solteros, fueron las razones de estudio. Las principales jurisdicciones de destino eran Capital Federal, gran Buenos Aires y Santa Fe.

La migración hacia las provincias vecinas ha disminuido notablemente. Por su parte la inmigración de extranjeros se redujo en forma considerable, respecto a los períodos anteriores, por las razones ya expuestas, que al mismo tiempo hacen suponer que dicho movimiento no se incrementará mientras continúe esa situación.

Del total de extranjeros en 1960, el 82 % estaba formado por brasileños y paraguayos y el resto por los de origen europeo, afincados en las colonias en el período 1914-47. Aún en el decenio 60-70 la provincia continuaba siendo un área de atracción de población extranjera y expulsora de la nativa. El año 1960 marca el final de un período de sostenido crecimiento en la provincia.

La pirámide de población muestra una estructura joven con un importante aporte migratorio masculino entre las edades de 20 a 34 años. Además la amplitud de la base expresa una alta natalidad, producto de esa composición etaria.

A mediados de la década, la crisis económica en los rubros productivos de yerba, té, tung y tabaco que afectó a la provincia se hace más notoria, aunque dicho sector secundario depende de la agricultura. Es así que prácticamente la mitad de la PEA está ocupada en el sector primario con el ingreso *per capita* más bajo, mientras que el secundario ocupa el 17% de la población activa y el terciario la cuarta parte, con niveles de ingreso superiores. Esta última genera una ocupación disfrazada al absorber la mano de obra desplazada del sector productivo.⁷

El deterioro del sector de la producción tiene numerosas motivaciones. En primer lugar el excedente económico que produce es menor que el de la industria, motivo por el cual grandes contingentes de habitantes rurales y urbanos migraron hacia las áreas industrializadas.

Se agrega a ello las carencias en los sectores educativos, sanitarios de las regiones menos desarrolladas. Por otra parte el problema geopolítico se hace notar con mayor intensidad en las áreas de frontera, de allí la necesidad de implementar políticas demográficas y económicas que posibiliten un equilibrio regional y evitar el despoblamiento.

La pérdida de 46.000 personas, en el decenio 1960-70, que se dirigen al área litoral, habla a las claras de ese proceso emigratorio. La continuación de esas características produjo un cambio en la estructura de edades, provocando al mismo tiempo una reducción de la natalidad y un estancamiento en los valores de mortalidad. El crecimiento medio anual disminuyó a 20,3% (1960-70) por efecto de los desplazamientos migratorios y por el crecimiento natural.

Hacia 1970 la población provincial ascendía a 443.071 hab., participando con el 1,9% en el total nacional. Su ritmo de crecimiento ha ido en descenso (20,3% en 1960-70) aunque el del país fue de 15,6% en el mismo período.

La pirámide de población presenta un notable estrechamiento en las barras correspondientes a las edades 20-39 años y 50-54 años. La disminución del grupo de edades más fecundas produjo una reducción de la natalidad que se traduce en la estrechez de la base.⁸

Del total de habitantes, el 24,7% era inmigrante, el 17% correspondía a personas extranjeras (paraguayos y brasileños) y el 7,7% a nativos de otras provincias.⁹

En esta década la economía misionera acusaba un alto aislamiento con respecto a la nacional o a la regional-internacional, hecho que se pone de manifiesto con la existencia de diferencias en la retribución a los sectores, aunque se destaca por la producción de bienes primarios y semielaborados agrícolas y ganaderos, destinando la mayor parte de la producción a los mercados extraprovinciales. Ese modelo de funcionamiento tradicional se verá modificado por grandes inversiones, principalmente de obras hidroeléctricas, que permitirá una menor movilidad de población, hecho que se aprecia desde mediados de la década del 70. Con todo, la situación demográfica acusa el impacto del aumento de la producción agrícola en los cultivos que requieren trabajo intensivo, y con la expansión forestal que contribuyeron a crear nuevas oportunidades de trabajo en el sector primario

evitando así aunque en parte, la emigración joven.¹⁰ La crisis del té en el primer quinquenio de la década puede ser la responsable de ese proceso expulsivo de población, hecho que se revierte en la segunda mitad con la recuperación y mejores rendimientos del cultivo. Esa mayor retención poblacional reflejada en ese momento se traduce en la atracción que ejercen los principales núcleos urbanos que retienen a la población.

El censo nacional de 1980 arroja un total de 585.835 habitantes con un crecimiento medio anual de 27.7% que muestra una recuperación en el ritmo del mismo.

El perfil de la pirámide se asemeja a la de 1960 aunque con una base un tanto reducida debido a la disminución de la natalidad. Este hecho había comenzado su descenso en la segunda mitad de la década del 70, característica que continúa y se hace más sensible entre 1980-90.

Por ello es interesante destacar la variación de las proporciones de población según los grandes grupos de edades:¹¹

Años/Edad	0-14	15-64	65 y más
1960	44,10%	53,20%	2,70%
1970	43,70%	52,70%	3,60%
1980	40,50%	55,40%	4,10%

También es importante la recuperación de la población activa, aunque aumenta gradualmente la población de más de 65 años en un proceso de envejecimiento.

Un hecho que debe señalarse es la disminución de la emigración en todo el período 1980-90. El impacto de las grandes obras hidroeléctricas e industriales, en marcha o previstas, afectará a la faz económica y a los aspectos sociales y ecológicos, y que implica la implantación de grandes y pequeñas empresas que se verán atraídas por la seguridad del suministro de electricidad o los beneficios que otorgan las áreas de promoción. Ello, unido a la necesidad de encarar una ordenada producción frutihortícola, entre

otras, para satisfacer las necesidades de la demanda interna, provoca esa retención demográfica que se prolonga a lo largo de la década del 80.

III. La Ciudad Capital: Posadas Su emplazamiento y situación

La ciudad capital de Misiones: Posadas, está ubicada en el ángulo Noroeste de la provincia, sobre la margen izquierda y en el codo interno del río Paraná, frente a la Villa Encarnación (Paraguay), a la que está conectada por el puente internacional Posadas-Encarnación a partir de 1990.

Está situada en el área de transición de tres regiones naturales de características distintas y que condicionan la ocupación por el hombre; ellos son el macizo de Brasilia, la planicie Chacopampeana y la depresión Paraná-Paraguay. Su emplazamiento está circunscripto entre los arroyos Mártires por el Oeste y el arroyo Zaimán hacia el Sudeste, aunque actualmente ha transpuesto este último límite.

El río Paraná prácticamente baña el espacio urbano por el Este y el Norte. Por esa razón el primitivo perfil de la costa se verá afectado después de la construcción de la presa Yaciretá-Apipé. El lago que se formará, obligará a reubicar a más de 20.000 personas que habitan Posadas, y otro número similar de Encarnación. Será inundada la cuarta parte de la ciudad capital y el centro comercial de Encarnación.

Dada su ubicación en el contexto regional, no sólo cumple con su función de capital, sino que es nudo de comunicación entre Argentina, Brasil y Paraguay. Es decir donde se entrecruzan la vía fluvial -río Paraná-, las rutas que desde Porto Alegre y San Pablo llegan hasta Asunción y la red vial y ferroviaria interna que la une al litoral fluvial y Buenos Aires.¹²

Evolución y crecimiento de la población

La población ascendía en 1980 a 141.510 habitantes concentrando el 24,2% de la población provincial, la más baja participación de las cuatro capitales del Nordeste argentino.

A nivel de sistema urbano, caracteriza a la provincia la multiplicidad de pequeños núcleos con una marcada tendencia a la urbanización, a

pesar que sólo el 37% de la población habita en las ciudades -provincia menos urbanizada del país- se advierte un acelerado crecimiento de algunos centros y la depresión de otros, quienes son absorbidos por los más importantes. Uno de ellos es la capital que presenta un ritmo de incremento considerable en el período que nos ocupa. En 1960, 61%; en 1970 concentraba el 60% de la población urbana provincial y en 1980 el 48%.

A partir de la década del 60 los valores de crecimiento de la ciudad fueron los siguientes: 31,9% -1960-70-; 36,8% -1970/80-; y 41,7% -1980/90- (proy.). De esa manera, la población de 70.691 que había en 1960 pasa a un total de 219.824 personas en 1991. (Gráfico N°1)

Ese importante incremento obedece a varios factores demográficos y extra-demográficos. Entre los primeros juegan un importante papel el crecimiento natural y las migraciones.

Los elevados valores de incremento vegetativo a lo largo del período están determinados por una tasa de natalidad alta, aunque presentan un descenso en la segunda mitad de la década del 60 para luego recuperar los valores originales. A partir de 1975-76 hay una leve disminución para mantenerse en aproximadamente 30% a partir de 1985.

Por su parte los de mortalidad, con valores oscilantes de alrededor del 10% presentan una bajante a partir de la década del 80. Ello da como resultado un crecimiento natural que oscila entre el 25 y el 30%.

Si a ello sumamos el efecto de las inmigraciones que recibe Posadas en todo el lapso considerado, se explica en gran medida los valores de incremento intercensales. Los mayores aportes los recibe en la década del 70. Precisamente la crisis del té hasta 1975 ha atraído a la población del interior que no encuentra posibilidades laborales en su ámbito y trata de buscarlas en los centros urbanos importantes, que se convierten en receptores de ese flujo de población, que se desplaza a los núcleos poblados desde el área rural o centros urbanos menores, quienes tradicionalmente son tributarios de contingentes cada vez mayores.

Por otra parte, el poder de atracción que ejercen las ciudades es sumamente importante, especialmente para la población joven que es la pionera en este tipo de desplazamiento y son quienes después traen a sus familiares y de ese

modo se engrosan los núcleos urbanos, provocando aumento en los índices de crecimiento constantemente acelerados de la población, que requiere cada vez mayor cantidad de viviendas y de servicios de todo tipo, como así también la demanda de recursos financieros para posibilitar la concreción de las múltiples necesidades.

Existe, además, un aumento progresivo de las tasas de desempleo, 2,7% en 1970, 5% en 1980 y un crecimiento desordenado de la ciudad de Posadas.

Distribución y composición de la población

Las mayores densidades de población se observan en el área de ocupación más vieja de la ciudad con algunos centros puntuales de mayor concentración coincidentes con las áreas de mayor edificación. Dichas áreas están ubicadas en forma de corona rodeando al núcleo céntrico de la ciudad.

A partir de allí y respetando una forma de extensión semiestrellada, va disminuyendo hacia la periferia, tanto la densidad demográfica como la de viviendas, con un predominio Norte-Sur de la expansión de la ciudad siguiendo la ruta Nac. N°12. La existencia de algunos barrios, aumenta en ese sentido la cantidad de habitantes instalados en el área de ocupación más reciente. Por otra parte, la reubicación de familias después de la culminación de las obras de Yacyretá alterará esa distribución, especialmente en las áreas destinadas para ese fin.

Otro aspecto importante que hace a las características demográficas de la ciudad es la estructura de la población que habita Posadas, quien presenta algunas diferencias con las características etarias de la provincia.

En el grupo 0-14 años, la provincia concentra el 40,5%, mientras que la ciudad contiene el 34% del total en 1980. Es decir que hay un déficit de la capital con respecto al total provincial, estrechándose así la base de la pirámide.

Mientras tanto en los grupos quinquenales que abarcan las edades de 15 a 64 años, se invierten las particularidades de la estructura, 55,4% en la provincia y 61% en la ciudad. Ese exceso de población de Posadas en relación a la provincia se evidencia mucho más en la población femenina, quien supera en todos los grupos

a la provincial. En el grupo de hombres también hay exceso pero el valor es menor.

En el último grupo, de los mayores de 65 años, hay exceso de mujeres en la capital, no así de hombres, pues los valores son semejantes en una otra jurisdicción. Esa población representa el 4% en la provincia y el 5% en la capital.

Otro indicador que expresa la relación de los sexos de la población es el índice de masculinidad que, para el caso de la ciudad, es muy claro el predominio femenino en casi todas las edades. A excepción de los grupos 5-9, 45-49 y 55-59, en todos los demás hay preponderancia femenina. Esas características se hacen más notables en los grupos de 15 a 34 años y a partir de los 60 años.

La explicación de esas particularidades sería, que en las edades jóvenes, la mujer busca nuevas y mejores posibilidades laborales en el ámbito urbano, como es característica generalizada en la mayoría de las ciudades, por el tipo de actividad que en ellas se desarrolla, en contraposición a la necesidad de población masculina en el ámbito rural, requerida para las tareas principalmente agrícolas y forestales de la provincia.

En cuanto a la distribución de los sexos dentro de la ciudad, es importante destacar que el índice de masculinidad aumenta del centro a la periferia. En cierta manera confirma lo expuesto respecto a la demanda laboral femenina en la ciudad, con la instalación de las mujeres en las cercanías del área central y dedicadas a tareas comerciales, domésticas, educativas, etc.

Respecto a la población extranjera que habita en la ciudad, es importante al igual que en la provincia, el porcentaje de varones y mujeres en edades activas (entre 20 y 60 años). En el caso de la provincia la procedencia es variada pero hay un predominio de población correspondiente a los países limítrofes (paraguayos y brasileños) en un movimiento constante y aún actual. La ciudad capital, por su proximidad al Paraguay, alberga mayoría de paraguayos; seguramente con la habilitación del puente que une a Posadas (Argentina) con Villa Encarnación (Paraguay) ese intercambio será mayor y más fluido.

(Gráfico Nº2)

Características de la expansión urbana

Partiendo de la década del 60 se observa una ocupación en el ángulo Nordeste de la ciudad con una prolongación hacia el sur a lo largo de la avenida que la une a la ruta 12 y que la comunica al resto de las ciudades misioneras.

Hacia 1977 la ocupación se amplía hacia el noroeste y sur dejando numerosos espacios vacíos. La construcción de barrios planificados un tanto alejados del núcleo urbano central permiten observar el diseño de la ocupación del espacio urbano.

Una década después la extensión se hace más notable, en forma más compacta, siguiendo las vías de circulación más importantes, incluso las vías del ferrocarril, aunque todavía quedan algunos espacios sin ocupar al sur del arroyo Zaimán y hacia el Oeste los límites urbanos no alcanzan al arroyo Mártires. Posadas creció y sigue creciendo en forma desordenada, especialmente en loteos realizados con el único propósito de lograr una mayor renta de la subdivisión de la tierra.

Hacia 1990 la ocupación continúa el mismo ritmo y quedan prácticamente unidos los municipios de Garupá, Fachinal y Posadas.

Al mismo tiempo son habilitados los numerosos espacios, aún sin ocupar, compactando y renovándose la edificación. Tal lo demuestran las cifras de antigüedad de la vivienda. En 1980 casi el 30% de las mismas habían sido construidas en menos de 5 años y un 25% en menos de 10 años. Prácticamente la mitad de las viviendas, servicios de todo tipo junto a una demanda apremiante de recursos para poder concretar las numerosas necesidades en ese sentido.

Las viviendas, los servicios, las condiciones sanitarias, educativas, son algunos de los indicadores más significativos que expresan la situación de las necesidades elementales de la población.

En cuanto al tipo de vivienda, según el censo de 1980, en las casas de tipo A vive el 36% de la población, en las de tipo B el 45%, mientras que el 19% lo hace en viviendas precarias o ranchos. Estos últimos que hacen un total de aproximadamente 27.000 personas tienen carencias habitacionales, ya que viven en forma muy precaria, en condiciones de alto hacinamiento y promiscuidad. La relación habitantes-viviendas muestra varios sectores de la ciudad con vivien-

das que albergan a más de 4,5 personas. Esas áreas están ubicadas en la periferia de la ciudad y en sectores aledaños a la estación ferroviaria, vías del ferrocarril y próximas a las rutas de acceso. (Gráfico N°3)

Entre las causas que contribuyen a provocar el déficit habitacional pueden mencionarse el deterioro del ingreso *per capita* especialmente en el sector de población que sufre las carencias, como así también la falta de mecanismos apropiados para captar los ahorros, tanto del sector medio como el de menores recursos.

En la década del 60 las condiciones del agua potable eran deficitarias con el consiguiente peligro para la salud de la población. En 1980 la procedencia del agua de consumo familiar revela que el 48% sólo posee agua de red, mientras que el resto de la población se abastecía de agua de pozo, perforación, aljibes, etc. Solamente el 43 % de las viviendas están provistas de agua por cañerías dentro de la vivienda y únicamente el 13 % de las mismas tiene servicio de cloacas, principalmente en el área del casco céntrico y en los barrios planificados. (Gráfico N°4)

En el caso de la electricidad, el 74 % de las viviendas están provistas de este servicio en 1980 aunque existe, para 1989, un incremento notable en la extensión de la red, especialmente en las áreas periféricas, en algunos barrios próximos al casco céntrico y un reforzamiento de áreas ya provistas. Sólo el 0,5 % tiene electricidad por generación propia. El resto no posee. (Gráfico N° 5)

El 25 % de las viviendas carece del suministro de todo tipo de servicios públicos, los mismos están ubicados en la periferia de la ciudad. Sólo el 13% de las viviendas cuenta con los tres servicios básicos analizados, el 29 % cuenta con sólo dos (electricidad y agua) y el 32 % con solamente uno, electricidad.

A través del análisis de los distintos aspectos y características de la ciudad, hacia 1980 Posadas presenta cinco niveles que expresan determinados rasgos específicos referidos a requerimientos básicos de los habitantes.

Teniendo en cuenta los niveles críticos de hacinamiento, vivienda, condiciones sanitarias, asistencia escolar y capacidad de subsistencia de la población, se detectan los siguientes sectores. Las fracciones 2, 9 y 10 son las que poseen menos necesidades en los rubros especificados. En la

primera sólo el 3 % de la población tiene algún tipo de carencia pero en niveles mínimos. En el caso de los dos restantes el 18,8 % tiene problemas básicamente en viviendas y hacinamiento.

En su entorno, y a medida que nos alejamos hacia la periferia, los niveles críticos aumentan. Entre el 20 y el 30 % de los hogares en el caso de las fracciones 3 y 4, entre 30 y 40 % en las fracciones 1, 5, 6 y 7 y entre 40 y 55% en la fracción 8. (Gráfico N°7)

Las principales carencias se reflejan en las viviendas, el grado de hacinamiento y en menor medida las condiciones sanitarias, capacidad de subsistencia y asistencia escolar. Un dato que expresa no sólo la expansión de la ciudad a través de la construcción de viviendas, 53,9% en los últimos 10 años, es la calidad de las mismas, pues mientras que las de mejor nivel representan el 42,5% de las existencias, construidas en el último decenio, de las calificadas como ranchos o precarias, el 74% fueron construidas en el período 70-80.

Ello da idea que la expansión urbana hacia los sectores periféricos se realiza esencialmente en base a la instalación poblacional en construcciones precarias, carentes de los servicios elementales.

En tal sentido, el gobierno a través del Instituto Provincial de Desarrollo Habitacional (IPRODHA) apoya la ejecución de planes de vivienda destinados a los sectores de menores recursos, aunque finalmente los destinatarios no sea precisamente la totalidad de ellos, sino quienes tengan un empleo u ocupación que les permita amortizar la deuda que contraen.

En otro orden de cosas, la Municipalidad de Posadas se propuso elaborar en la década del 70, un programa de desarrollo urbano que plantea a la ciudad en el marco regional cumpliendo múltiples funciones, y por lo tanto se hace necesario una estructura fuerte y clara, que se permita un crecimiento ordenado, espontáneo y libre. Es el llamado «Plan Posadas» que incluye centros poblados, estaciones ferroviarias, áreas de recreación, industrias, trama vial, distribución del tránsito, etc.

También los códigos de edificación y urbanización elaborados en su oportunidad, muestran los problemas derivados del desarrollo desordenado y exigieron una pronta respuesta, pero el dinero no está para poder llevarlos adelante.

Surgieron así otros planes, también encargados por la Municipalidad sobre la utilización del suelo, 1981, tendientes a revertir la situación, a la que condujo el actual crecimiento desproporcionado, y tratar de establecer un límite al mismo para evitar el desequilibrio servicio-población.

Pero siempre no dejaron de ser proyectos, y la ciudad de Posadas hoy con una población estimada de 210.587 habitantes para 1990, sigue con los mismos problemas y carencias y con un índice de crecimiento mayor.

Actualmente el traslado de aproximadamente 290 unidades de viviendas correspondientes al área de instalación del obrador y cabecera del puente internacional Posadas-Encarnación, y la necesidad de construir 60.000 viviendas para relocalizar a la población urbana y rural que se verán afectadas por el embalse de la represa Yacyretá, se suman a los problemas existentes en ese sentido.

Esas grandes inversiones (Yacyretá, puente internacional, relocalización de viviendas) que se efectúan en las décadas del 80 y 90 constituyen el inicio de los impactos económicos, sociales y ambientales que afectan y afectarán a Posadas.

Al mismo tiempo la construcción de las represas sobre el Alto Uruguay (Garabí, Roncador, Itapiranga), la habilitación del puente Puerto Iguazú-Puerto Meira (Brasil), producirán efectos similares en la provincia y en Posadas como principal centro urbano de la región. El incremento de la población demanda viviendas y servicios generales, servicios personales, comercio, hotelería, transporte, recreación, turismo y la construcción de las obras requerirá servicios profesionales y de ingeniería, empresas que suministren materiales de construcción, explotadores de canteras, etc., en las áreas de influencia de los mismos. Todo ello necesitará de una infraestructura de comunicaciones como soporte del tráfico de bienes y servicios dentro de la provincia.

La ubicación de Posadas, a las puertas de la provincia, sumado a otra serie de ventajas, hace que esta ciudad sea el punto de convergencia de las múltiples actividades provinciales y de la vida comercial, cultural y financiera de Misiones y, por lo tanto, receptora de los problemas y ventajas que ofrecen las actividades productivas en su área de influencia.¹³

Notas

¹ Gobierno de la Provincia de Misiones. *Cómo invertir en Misiones*. Posadas, 6 de octubre de 1980. pp. 1, 20 y 26.

² Perié, Julio César. «Las provincias y el desarrollo nacional. Una experiencia: Misiones». Edit. La República S.R.L. 10/XI/1970. p. 38.

³ Economía Regional. Posadas, marzo 1980. p. 4-7.

⁴ *Ibidem*. Febrero 1980. p. 5.

⁵ Censo Nacional de Población, 1980. Buenos Aires, INDEC, Serie B, 1980. p. XIII.

⁶ Lattes, Alfredo. «Migraciones en la provincia de Misiones». Vol. I. Estudio de las migraciones basado en los censos nacionales de población de 1947, 1960 y 1970. Posadas. Universidad Nacional de Misiones-Dirección General de Estadísticas y Censos. 1973. pp. 8-10.

⁷ Podestá, Ricardo. «Estudio económico de la provincia de Misiones». (Análisis del PBI durante 1961-70). Posadas, Departamento de Investigación Social, Escuela de Servicio Social, UNNE. Julio 1973. pp. 35-36.

⁸ Censo Nacional de Población, 1980. Buenos Aires, INDEC, Serie B, 1980. p. XVIII.

⁹ *Ibidem*. p. 5.

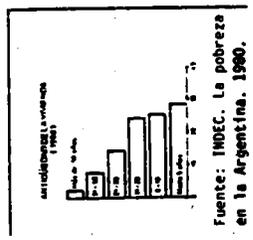
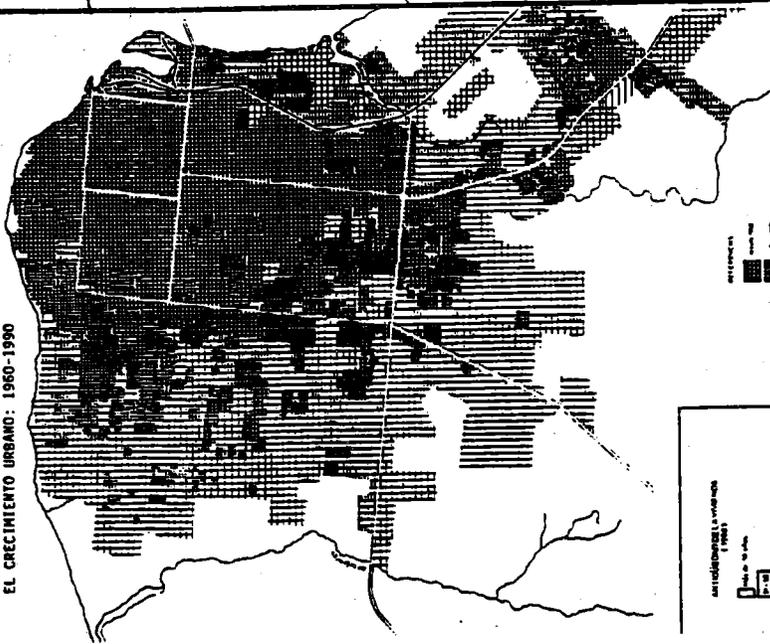
¹⁰ Slutzky, Daniel. «Diagnóstico de la estructura social de la región NEA. Tenencia y distribución de la tierra en la región NEA». Buenos Aires, consejo Federal de Inversiones, 1974. p. 39.

¹¹ Censo Nacional de Población, 1980, op. cit. p. XXXIII.

¹² El Territorio. Posadas. 10/04/1981, p. 9.

¹³ Gobierno de la Provincia de Misiones. *Cómo invertir en Misiones*. Posadas. 6/10/1980, pp. 20-30.

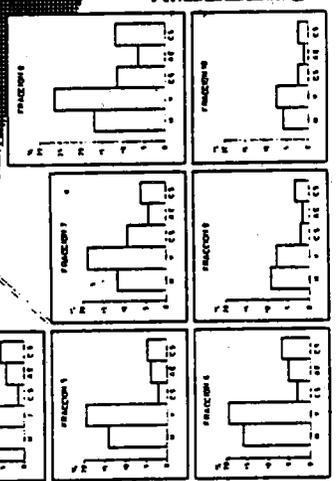
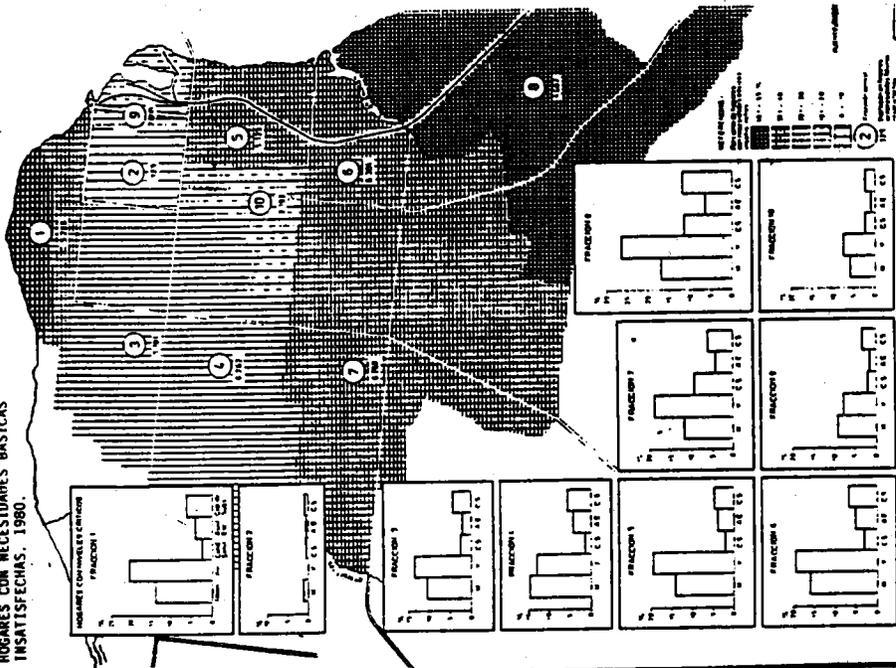
CIUDAD DE POSADAS
EL CRECIMIENTO URBANO: 1960-1990



Fuente: INDEC. La pobreza en la Argentina, 1960.

FUENTE: Rande, P. Atlas del desarrollo territorial argentino. OIKOS. Fotografías aéreas.

CIUDAD DE POSADAS
HOGARES CON NECESIDADES BÁSICAS INSATISFECHAS. 1980.



Ana María H. Foschiatti de Dell'Orto